

QUÈ VOL DIR DAGOLL-DAGOM?

Veinte años de un grupo de teatro

Joan Ollé

EL PAÍS, 14 DE GENER DE 1994

Dicen que hace veinte años que unos cuantos chavales, sin apenas idea de teatro pero sí con la osadía que da tener menos de veinte años, fundamos Dagoll-Dagom. El nombre —mi grito de guerra infantil, a decir de mis mayores— salió en un bar de la Gran Vía esquina Villarroel, próximo al local donde ensayábamos, unas dependencias de la parroquia de Sant Josep Oriol.

La cosa empezó con la disolución del Nou Grup de Teatre Universitari, que dirigía Frederic Roda. Quien más quien menos era universitario y vagamente de izquierdas. Era aún tiempo de cine-clubes.

El primer montaje, estrenado en la Sala Míriam de la Diagonal, un sábado a las siete de la tarde, fue un montaje sobre el libro de Rafael Alberti *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, una serie de homenajes poéticos a los cómicos del cine mudo. Gustó a los padres y amigos, e incluso se acercó algún crítico, que fue benévolo con nuestro trabajo. Es obvio que todo lo hacíamos entre todos: dirigir, actuar, coser, pintar, pegar carteles... Nuestro teatro era, sobre todo, una excusa para el amor, una prolongación de la amistad.

Si lo de los poemas había funcionado, ¿por qué no repetir? Decidimos trabajar sobre textos de Joan Salvat-Papasseit. El Institut del Teatre nos cedió un aula para ensayar, cada uno trajo de su casa lo que pudo y el resto lo encontramos en Els Encants. En *Nocturn per a acordió* colaboraron J.V. Foix, Joan Pere Viladecans, Lluís Llach, Ramon Muntaner..., un lujo. Estuvimos en la Villarroel, en el Grec, lo grabamos por televisión, e incluso «Llibres del Mall» editó un libro con los textos del espectáculo. Quede para la historia que una muchacha mostraba sus pechos, probablemente el primer *top-less* del teatro catalán de posguerra. Al acabar, repartimos algún dinerito, suficiente para una buena cena en cualquier bar de cualquier esquina.

Nuestro tercer montaje, *No hablaré en clase*, debía representarse un fin de semana en L'Aliança del Poblenou, y acabó ofreciendo cerca de trescientas representaciones por todo el país. Los ensayos duraron algo más de un año. El grueso del texto lo escribimos con Josep Parramón en un bar de la calle de Aribau esquina con Diputació, asistidos por muchos carajillos. Quería ser una crónica de la escuela franquista. Cuando ya todo estaba a punto, la censura dijo que nanái, que aquello no era cosa de niños. Publicamos una esquela en algunos periódicos que rezaba así: «El muntatge *No hablaré en clase* morí el día 27 d'octubre de 1976 havent rebut el "no" definitiu. Els seus afligits: grup de teatre Dagoll Dagom l'afició en general. Casa mortuòria: Ministeri d'In-

formació i Turisme. Es presentarà recurs.» Presentamos recurso y, finalmente, pudimos estrenar el 25 de febrero de 1977.

La noche del estreno la sala estaba abarrotada. Cuando, en la segunda escena, empezó a atronar el himno español, los aplausos y los silbidos casi no nos dejaron continuar. Al final tuvimos que salir a saludar muchas, demasiadas veces. Llorábamos. Había muchas caras conocidas del mundo del teatro. Iago Pericot me dijo una frase que aún no he conseguido olvidar: «Teníais tan claro lo que queráis decir que el cómo apenas importa.» Creo que tenía razón.

Cuando, a veces, me preguntan si tuve algo que ver con *Antaviana*, aquel milagro, me entran ganas de mentir y asegurar que sí, que mucho. Pero la verdad es otra: allí, de los que empezamos, ya no quedaba ni Dios. El resto es de todos conocido: *Nit de Sant Joan*, *Glups*, *El Mikado*, *Mar i cel...* Aquel juego de adolescentes terminó convirtiéndose en una de las más sólidas empresas teatrales del país.

A veces, contemplando los fastos escenográficos de sus últimas producciones, pienso en aquel rollo de cartón ondulado, único decorado de *Nocturn per a acordió*, o en aquella caja de ensaimadas que disfrazamos de luna para que Charlot pudiese mirarla en *Yo era un tonto...*, o en lo mucho que a Salvat-Papasseit le hubiese gustado guardar madera en el mismo muelle que atracó aquel magnífico barco repleto de piratas.

Antes, cuando alguien con cara de tragasables me preguntaba qué quiere decir Dagoll-Dagom, le contaba mis batallitas. A partir de ahora lo tendré mucho más fácil: Dagoll-Dagom quiere decir veinte años de trabajo, diez por Dagoll, diez por Dagom, y el guioncito *pal* que barre.

Larga vida y buen trabajo.